

Queridos alumnos,

Permítanme darles la bienvenida a la primera promoción del **programa Empresa y Persona**. Podrían pensar que esta carta es una mera formalidad, pero es más bien una advertencia. Advertencia de que no todo es lo que parece, y mientras pudiera parecer que se alistan ustedes a un curso de formación, debo revelarles que se embarcan en un viaje. Sin embargo, no es un viaje a un lugar lejano, aunque seremos impulsados por todos los vientos del orbe, y veremos sus maravillas más remotas. No es un viaje que nos ocupe mucho tiempo, aunque puede que sea un viaje que dure toda la vida. No es un viaje azaroso o superficial, pero sí que, con toda probabilidad, sea un viaje inesperado.

Es un viaje de ida y retorno, una odisea de transformación, con una meta que sirve de excusa para encontrarse de nuevo con uno mismo y retornar al hogar renovado, o para descubrir tantísimo que nos rodea que nunca hasta ahora nos habíamos parado a admirar. Una expedición por nuestros adentros más recónditos y por los testimonios más majestuosos que los siglos nos dejaron en herencia. Una travesía a las más grandes hazañas de los hombres y a sus sentimientos más íntimos, más propiamente humanos. Un viaje por las Humanidades.

Sin embargo, no es un peregrinaje en solitario. Se embarcan con nosotros personajes de lo más variopintos, a los que conocer será ya una riqueza en sí misma. La tripulación se pone a su servicio, como Virgilio actúa de guía para el desorientado Dante del comienzo de la *Divina Comedia*. Éste anda perdido “*nel mezzo del cammin di nostra vita*” (“en medio del camino de nuestra vida”), y es rescatado, protegido y guiado por el famoso poeta latino, como precursor de la cultura occidental: sólo de la mano de quien se ha puesto al servicio de la Verdad puede Dante recorrer los misterios más profundos de la existencia, ser impactado por sus revelaciones, y llegar sano y salvo a la meta del Paraíso.

A su vez, no nos acercaremos a las artes y ciencias de antaño con una actitud cientificista, racionalizador y frío, sino con un deseo ardiente de conocer a aquellos que hicieron posible esas verdades que nos interpelan, esos hechos que nos asombran, y esas bellezas que nos conmueven. Conocerlos de forma directa y pura, sin la intermediación del medrar moderno, sin los rodeos de un formalismo estéril. Con nosotros se sentarán

a la mesa, en el camarote del capitán, Homero y Séneca, Julio César e Isabel la Católica, el Cid y el rey Arturo, Aristóteles y santo Tomás... De su prístina visión de la vida sacaremos muchas enseñanzas, sí, pero la mayor de todas será descubrir que, lejos de sernos ajenos, fueron una vez hombres y mujeres como ustedes y como yo, que se dejaron moldear por la Verdad, el Bien y la Belleza.

Así, sus compañeros de viaje serán eminencias del pasado a los que sólo accederán gracias a los embajadores que han consagrado su vida a estudiarlas. En la Antigüedad, no llegaba uno a comprender los misterios de lo humano y lo divino por sí mismo, sino por auxilio de las diosas musas: ¿no son las musas las que cantan a Homero la cólera del Périda Aquiles en la *Ilíada*, o las que declaman a Virgilio la ira de los dioses en la *Eneida*? Serán las musas, las diosas de la música, la poesía, la historia y la épica, la tragedia y la comedia, la danza o la astronomía las que nos vayan relatando y desvelando las profundas verdades a las que nuestra nave se adentra en esta travesía. Eso es lo que representan nuestros maestros, nuestro consejo académico y los profesores: personas que han consagrado su vida a la contemplación de la Verdad, el Bien y la Belleza. Personas que han conversado, que han sido transformados por el trato con los pensadores y artistas que construyeron nuestra civilización, y que hoy se disponen a compartir su sabiduría: somos conscientes de su vocación transformadora, de su deseo ardiente de sublimar cada instante de sus clases y cada alma que les escucha, y del honor que supone contar con cada uno de ellos. Representan la contemplación, la *theoria* de que nos hablaban los profesores Rosario y Juan Antonio en su carta.

Y, junto a las diosas de las artes, nos acompañarán quienes encarnan la *praxis*: el consejo empresarial. Son ellos los generales romanos, los caudillos iberos, los conquistadores imperiales que, tras años de guerras, triunfos y derrotas, se sientan a la mesa del capitán, magullados y sonrientes, a compartir su experiencia en el campo de batalla. Las cicatrices de sus mil lances, los trofeos de sus victorias y, sobre todo, la admiración y respeto que han ganado de sus soldados atestiguan que el valor de sus consejos es incommensurable. Poco habrían conquistado los grandes caudillos de antaño sin leer a sus estrategias y generales maestros, poco habrían triunfado los héroes griegos Aquiles, Hércules o Jasón sin las lecciones del centauro Quirón.

Por último, tenemos a nuestros representantes de la *poiesis*, nuestro equipo técnico, quienes han encarnado en vídeos y plataforma las ideas de nuestros consejeros. Cuenta J.R.R. Tolkien en *El Silmarillion*, su relato de los orígenes de su mundo mítico, cómo la Tierra es creada a través del cántico de los seres celestiales, los Ainur. Ilúvatar, ser supremo, va tejiendo las entrañas del mundo y a cada una de sus criaturas gracias a la

bellísima y armoniosa melodía que entonan los Ainur. De manera similar, nuestro equipo ha plasmado en una realidad audiovisual, cercana y comprensible, la belleza intangible de las humanidades. Ha sido nuestro guionista quien, con el arduo trabajo de su “canto”, ha ido moldeando e insuflando vida en las ideas de nuestros académicos. Sin embargo, no ha estado solo: como constructores de catedrales, los editores de los vídeos han labrado cada capitel, cada piedra y cada estatua al mínimo detalle, aun sabiendo que tanta perfección quedará eclipsada por la enormidad de la catedral, pero que la catedral no sería perfecta sin cada gota de sudor invertida.

Estos son nuestros compañeros de viaje, suena la campana y debemos zarpar. Este viaje a lo desconocido será transformador, pero, como la búsqueda del Santo Grial de Perceval, quedará inacabado: la profundización en las Humanidades quedará abierta, el camino despejado, y la aventura dispuesta para todo el que quiera seguir indagando en lo más íntimo de lo que significa ser humano. Virtus Universitas estará, humildemente, a su disposición.

Atentamente,

Ramón de Meer Cañón